RICARDO PALMA Y ESPAÑA: TRES CARTAS INEDITAS A NARCISO CAMPILLO

Henry Bonnevillle

“A las siete de la noche del 12 de septiembre de 1892 pisé tierra española”: con pasaporte oficial, que le “investía de fuero diplomático”, acudía don Ricardo Palma al Congreso de Americanistas del IV Centenario del Descubrimiento de América que había de celebrarse en Huelva, en la segunda semana de octubre. Venía en representación oficial del Perú, y he aquí que, a pesar de sus credenciales, pretendían imponerle vejatorias pesquisas aduaneras “de lo más engorroso que cabe”. No corrió la sangre al río Bidasoa; pero, si bien don Ricardo salió por sus fueros, y con la suya, sufrió una “pequeña contrariedad” que le “fastidió bastante”¹. ¡Mal presagio!

“Muy poco americano y hasta poco español” le pareció el Congreso —“son los franceses los que en él imperan”²— que no mereció más comentarios suyos que los que dedicó al fausto de las recepciones reales, y a las atenciones particulares de que fuera objeto en la tribuna de honor de las sesiones: “Dejo en España, sin fatuidad sea dicho, bien puesto el nombre peruano. . .”³.

Después de breve gira turística por Andalucía, lo trajo otra vez a Madrid el Congreso Geográfico, que se inauguraba el día 21 y del que no dejó más mención en sus notas.

A la ciudad del madroño —donde ya había dejado abonado el terreno en el par de semanas que allí pasara antes de acudir al Congreso de Huelva— venía el tradicionista peruano con la ilusión de estrechar vínculos con aquellos académicos y escritores con quienes tenía ya establecidos lazos epistolares, de conocer a otros, alternar con los más, rozarse y congeniar con los mejores, y cuando menos, vivir intensamente la vida del soñado y aureolado mundillo literario de la capital de aquella España, en la que “deberíamos encontrarnos como en nuestra casa solariega, casi como en el propio hogar”⁴. En el casi medio año que estuvo

1. Ricardo Palma, *Recuerdos de España*, en *Tradiciones Peruanas Completas*, Madrid, Aguilar, 1964, pp. 1323-1408. En lo sucesivo: *Recuerdos*. . .
2. Ricardo Palma, *Epistolario*, Lima, Ed. Cultura Antártica S.A., 1949, T.I., p. 353; Carta a José Antonio Miró Quesada.
3. *Ibid.* p. 354.
4. *Recuerdos*. . ., p. 1377

en Madrid, fueron indudablemente sus dos polos la Real Academia de la Lengua y las tertulias literarias⁵. Una y otras dieron lugar a los dos ensayos *Esbozos y Neologismos y americanismos*, las dos hojas más importantes del tríptico que, con las flojillas *Notas de viaje*, constituyen los *Recuerdos de España*, publicados en su totalidad en 1897, o sea cuatro años después de realizarse el viaje.

Cuatro años de vacilaciones, reflejadas al vivo en su correspondencia con Rubén Darío en la primavera del año 1894 —menos de un año después de su regreso al Perú— en que prácticamente ya estaba escrito el libro⁶. ¿Por qué tardaría dos años más en publicarlo? “Mi libro sobre España y sus literatos está terminado. Falta un capítulo que no me resuelvo a escribir. Se titulará *La América y la Academia Española* y en él me propongo fustigar a esa mayoría intransigente con los neologismos generalizados en América (. . .). Este capítulo será la nota agridulce de mi libro que, por lo demás, es puro almíbar”⁷.

Era pues el “almíbar” el grato recuerdo de los agasajos personales y sobre todo de las tertulias, de las personalidades literarias o políticas, con quienes tuvo la oportunidad de codearse o hacer amistad, principalmente en los *sábados* de Juan Valera, en los *lunes* de la Pardo Bazán, en la tertulia de la librería de Fernando Fé, en la que campeaba Campoamor, en la de Concha Gimeno, a la que acudía Narciso Campillo, el destinatario de las tres cartas que publico a continuación.

El acíbar había de ser la indignación de don Ricardo ante la incomprensión de la Real Academia Española que, encabezada por Tamayo y Baus y Menéndez y Pelayo, se resistió, en las sesiones a las que él acudió, a aceptar en su Diccionario los neologismos y americanismos cuya lista tenía él esmeradamente preparada desde tiempo atrás para este objeto. Parece ser que el almíbar no templara suficientemente el acíbar en la mente del enojado pero prudente autor, quien prefi-

5. Sin dejar de mencionar las piadosas visitas semanales al ya moribundo poeta José Zorrilla, a quien tanto admirara en los tiempos de la romántica bohemia.
6. “En el mes de febrero me he sentido con humor para borroncar papel, y he terminado casi un librejo sobre España. Cada capítulo es, más que retrato o semblanza de un escritor español, una ensalada de datos personales y apreciaciones. Los capítulos escritos se titulan: *Emilio Castelar, José Zorrilla, Víctor Balaguer, Ramón de Campoamor, Cánovas, El Conde de Cheste, Los lunes de la Pardo Bazán, Los sábados de Juan Valera, Carulla*. No sé si añadiré dos capítulos más, *Núñez de Arce y Menéndez Pelayo*. Pienso terminar el libro con un estudio titulado *Literatos cubanos*”. (Carta a Rubén Darío, 12 de marzo de 1894, *Epistolario*, T. I., p. 302). Pasando a ser el último como un apéndice a las *Notas de viaje*, ahí están los títulos de los *Esbozos* que aparecen en el libro, menos *Echegaray*.
7. Carta a Rubén Darío, 1o. de mayo de 1894, *Epistolario*, T. I., pp. 303-304. El último acápite de la carta es hartó revelador: “A Tamayo y Baus lo reservo para el capítulo agridulce, pues se exhibió, en las discusiones que en la Academia tuve, con espíritu poco o nada simpático para con los americanos. Es de los españoles que lamentan el que aun no seamos colonos. Como literato no tengo sino elogios para él; pero como hijo de la América republicana le daré el zurriagazo que se ha merecido”. El subrayado es mío. Nótese que, en el *Epistolario*, la carta —¿truncada por los editores?— se acaba con tres líneas de puntos suspensivos ¿diría más aún?

rió aguardar a que el tiempo embotara su pluma y su rencor, esfumando las inquinas personales que engendrara la desilusión.

Como se puede comprobar, en fin de cuentas, el capítulo “agridulce” cambió significativamente de título al quedar incluido en los *Recuerdos de España*, después de publicarse por primera vez separadamente, en el año 96 en Lima, con el, menos agresivo y ya definitivo, de *Neologismos y Americanismos*. El anunciado *zurriago*, que había de *fustigar* a los académicos y principalmente a Tamayo y Baus, con quien se vio la cara en alguna ocasión, se resolvió, en resumidas cuentas, en el mentado capítulo, en algunas anónimas alusiones a “un intolerante académico que olvidó hasta formas de social cortesía”, y a la “intransigencia” del dicho⁸.

Se siente pues que la gran preocupación del autor, en los *Recuerdos de España*, fue —sin ocultar el problema de fondo frente a la Academia, ni su desilusión de americanista— que así sus lectores americanos como los españoles saborearan el *almíbar* (no exento de atinados flechazos que le granjearan el aplauso de los entendidos) de los amenos y aun chispeantes *Esbozos*⁹. En estos aparecen muchos de los personajes que, por razones varias, interesaron a Palma, suscitando sus reacciones de fiel amigo o de crítico lúcido. Pero, teniendo en cuenta sus preocupaciones en los años transcurridos entre el viaje y la publicación del libro, resulta interesante la confrontación, con las opiniones expresadas en éste, de la actitud del tradicionista para con unos y con otros y de sus juicios más íntimos y espontáneos, que aparecen en las cartas que cambiara, a partir del año 92, especialmente con sus amigos españoles¹⁰.

“En las cartas se expresa por lo general un juicio momentáneo sujeto al humor cotidiano y variable del escritor, sin el temor a la publicidad. El yo reprimido del escritor se da muchas veces el lujo de contradecirse a sí mismo y acaso de exhibirse en su forma más sincera, diversa de la que el escritor tiene obligadamente en público o de la que le adjudican los demás. En las cartas de Palma pueden sorprenderse muchas de estas aparentes arbitrariedades por las que se puede hallar, debajo del liberal, al conservador profundo y tras la hosca careta del americano intransigente, al hispanista de corazón”¹¹.

Entre los contertulios de Concha Gimeno o de Juan Valera, mentados o no en *los Recuerdos*. . . , figuraba pues el poeta y escritor festivo andaluz Narciso

8. *Recuerdos*. . . , p. 1380.

9. *Recuerdos*. . . , pp. 1342-1376

10. Evocando, a través de las cartas de Palma, su “librejo” *La Bohemia de mi tiempo*, entendía Raúl Porras, en el *Prólogo* al *Epistolario* (p. XIV), que “los juicios más sápidas y retozones se le quedaron en el tintero”, y que “en algunas de las cartas puede hallarse el íntimo y sincero desquite”. Otro tanto se podría afirmar de los *Recuerdos de España*.

11. Acertado juicio de Raúl Porras (en el ya citado prólogo XI y XII) que añade: “. . . en las cartas los hombres aparecen en carne y hueso, tales como fueron, con sus arbitrariedades e impurezas que no los hacen menos buenos ni menos malos, sino más reales y auténticos” (p. XIV).

Campillo¹² —poco conocido hoy día, pero que parece haber sido, en aquel entonces, muy apreciado y celebrado en el ámbito literario madrileño— de quien nos dejó Palma, en *Los lunes de la Pardo Bazán*, el siguiente esbozo:

Narciso del Campillo, cuyos ensayos literarios son contemporáneos con los de Valera, es un poeta andaluz con todo el gracejo del profesor de *cante flamenco*. No tiene gravedad pretenciosa, y eso que Campillo desempeña cátedra en la Universidad de Madrid, sino toda la genial travesura del estudiante. Campillo es un espíritu siempre fresco, un hombre que sólo es viejo por las canas y por las arrugas. Si es cuestión de dirigir una galantería a una hermosa, pocos jóvenes superarían a don Narciso en espiritualidad y buen tono. Campillo es de los pocos hombres de talento a quien todos quieren, y que no tiene envidiosos que lo denigren, porque a nadie hace sombra ni se atraviesa en el camino de nadie. El ni avanza ni retrocede un paso en el puesto en que sus buenas dotes literarias lo han colocado. Ni siquiera ha soñado con ser académico. A él le basta ser quien es: ilustrado, inteligente, benévolo, y, sobre todo, muy conocedor del mundo y de sus vanidades y miserias¹³.

El desenfado del andaluz debía de andar parejo con la chispa zumbona y murmuradora del limeño, y no es extraño que prosiguieran con fruición, en las cartas que cambiaron hasta la muerte de Campillo en el año 1900, las bromas y el chismorreó que, a todas luces, alegrarían en las tertulias matritenses, sus entretenidos apartes, a expensas de sus eminentes contertulios.

Tres son las cartas inéditas de Palma a Campillo que tuve la fortuna de poder copiar en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁴. Las tres traen la consabida palmera con las que acostumbraba adornar sus epístolas; desgraciadamente, de la tercera falta el último folio. Aun así me ha parecido oportuno darlas a la imprenta, para que los estudiosos de Palma puedan confrontarlas con los *Esbozos*¹⁵

Carta I

Contestada el 20 de julio

Lima, junio 10 1896

S.D. Narciso Campillo
Madrid

Mi buen amigo:

Doy a Ud. cordialísimas gracias por su amable recuerdo. Con galante autógrafo de Usted he recibido un ejemplar de Nuevos Cuentos.

12. 1835-1900

13. *Recuerdos...*, p. 1373.

14. BN de Madrid, mss 20286-21 A.B.C.

15. La falta de espacio no me permite más comentarios de las que van en las notas.

Aunque el libro me era conocido y lo había saboreado con deleite, antes de ir a España, no por eso estimo en menos su fineza de ahora.

En las columnas de un periódico publiqué mis Recuerdos de España, en los que hay algunos parrafillos dedicados a Ud., en el artículo o capítulo en que me ocupó de la tertulia de Don Juan Valera¹⁶. Próximamente daré forma de libro a esos artículos, y cuidaré de enviar a Ud. un ejemplar.

Ruego a Ud. que salude en mi nombre, a Concha Gimeno y a su esposo, a Teodoro Guerrero, a Melchor de Palau, y demás amigos que a la tertulia de aquella señora concurrían¹⁷, sin olvidar en mi recuerdo a las señoritas Kesler y a Julia Asensi.

Crea Ud. que, a toda distancia, soy su admirador y amigo q.s.m. b.18.

Ricardo Palma

Carta II

Lima, Febrero 7/898

S.D. Narciso Campillo
Madrid.

Mi excelente amigo:

Hoy cumpla los 65 febreros, y a guisa de felicitación recibí en la mañana su espiritual carta del 24 de diciembre.

16. Véase *Recuerdos*. . . , p. 1371-1375.

17. “. . . tertulia a que concurrían, entre otras literatos, Teodoro Guerrero, Rafael García Santisteban, Luis Vidart, Julia Asensi, Lasso de la Vega, Giner de los Ríos, Melchor de Palau y Narciso Campillo”, *Recuerdos*. . . , p. 1345.

18. No figura en el *Epistolario* la contestación de Campillo a esta breve carta; el apunte “contestada el 20 de julio”, de puño y letra de Campillo, que se lee en cabeza de la carta de Palma, deja esperar que esta contestación se halle entre las cartas inéditas que duermen en la B.N. de Lima (véase más abajo). En cambio, sí está en el *Epistolario* una carta de D. Narciso a Palma, fechada del 29 de octubre de 1897, con motivo de haberle entregado el librero Ricardo Fé los *Anales de la Inquisición*, publicados este mismo año en su imprenta madrileña; me falta espacio para reproducirla, pero se puede leer en el *Epistolario*, T. II, pp. 327-329; contiene esencialmente su comentario (favorable) a los *Anales*. . . y una breve apreciación un tanto ambigua (digamos de cumplimiento) sobre las *Tesis* de Clemente. Notemos, de paso, que Palma andaba muy preocupado, en aquel año 97, acerca de las atrevidas tesis y la “polvareda” que levantaron, como lo atestiguan sus cartas a Campillo, Victoriano Agueros, Menéndez y Pelayo, etc. . . , pero éste es otro asunto. Al poco tiempo recibiría también Campillo los *Recuerdos de España*, que le enviara el autor por conducto de Juan Valera (véase *Epistolario*, T. II., p. 239, carta de Juan Valera del 17 de diciembre de 1897). Parece ser que acusó recibo de este envío con otra carta del 24 de diciembre, que es la que contesta Palma con la que sigue, fechada del 7 de febrero de 1898.

Algunos rumorcillos llegaron hasta mí, en Madrid, sobre la castidad de Don Emilio, no faltando prógimo (sic) que me lo exhibiese hasta como pederasta¹⁹. Ateniéndome a lo atiplado de la voz, nada varonil, calificué al compañero desde el primer momento en que hablamos, por hombre incompleto, atrofiado o víctima de una tantas (sic) imperfecciones y hasta enfermedades genéticas. Lo del vicio que caracterizó a César, Nerón y otros emperadores de la Roma pagana, no pasa de arma politiquera para desprestigiar al gran tráfuga de la democracia²⁰.

Créame Ud. sinceramente que no tuve propósito de fastidiar a Don Emilio al hablar rápidamente de su castidad.

El único literato o literateador para quien pedí a mi pluma algo de hiriente, fue Don Francisco Commelerán²¹, el hombre más pretensioso y vulgarote que he conocido en España. En cualquiera de las repúblicas americanas no habría pasado ese pobre diablo de magister en un colegio municipal. Y en España, ese émulo de don Primitivo Callejas, es nada menos que académico de la lengua !!! Ha poco leí un discurso de él en la ceremonia de incorporación de un académico, y. . . vaya un batiborrillo indigesto!!!! Solo un capricho del neurótico Tamayo y Baus pudo dar valor al cobre roñoso. Supongo que habrá Ud. leído las pocas páginas en que me ocupó de Carulla, que es oro de 23 quilates comparado con Don Paco Gomez y Commelerán ¡Hasta el Commelerán se me atraganta!

¿Con que, al fin, ha dado Ud. el gran salto, salto más grande que el de Pedro de Alvarado en México?

Que sea en buena hora; y pues dispuso el hado en sus decretos que claudicase usted, a la señora sírvase presentarla mis respetos.

-
19. Don Emilio Castelar y Ripoll, político, orador y escritor español (1832-1899), uno de los esbozos de Palma en los *Recuerdos*. . . (pp. 1351-1358). Allí aludía a su "castidad proverbial" . . .pero, como es natural, lo del "pederasta" se quedó entonces en el tintero; aunque difícilmente podía decir más en lo tocante a su voz: "En Castelar hay algo que choca en los primeros momentos, y ese algo es su voz poco robusta, un tanto aflautada, casi femenina". Se puede comparar el eufemismo con su *diagnóstico*, un tanto malévolo, en el párrafo siguiente de la carta.
 20. Recuérdese que a Castelar le fue imputada la responsabilidad de la caída de la 1a. República española, en 1874, por haberse negado a relevar de su mando a los generales sospechosos, abriendo así el paso a la dictadura de Serrano. Más tarde dio su apoyo a la "Monarquía liberal"; que es lo que censura el "radical" Palma al calificarlo de "gran tráfuga".
 21. Francisco Gómez y Commelerán, académico: la pesadilla de Palma que, en todas ocasiones se muestra feroz para con él, rematando el retrato de Carulla y los *Esbozos* con esta sentencia inapelable: "Sinteticemos: El señor Carulla, literariamente, vale más que su reputación y que don Francisco Commelerán y Gómez".

Supongo, y con esta suposición revelo abrigar buen concepto del vigor físico de Usted, que a la fecha estará ya en camino un Campillito para deleite del matrimonio²². El hogar sin muchachos es puro aburrimiento.

Lamento el mal estado de salud de Don Juan Valera, a quien ruego a Ud. haga una visita en mi nombre, y le dé las gracias por haberme enviado sus novelas Juana la Larga y Genio y Figura, que ya me eran conocidas. No obstante estimo el recuerdo y el amable autógrafa. Don Juan es un hombre encantador²³.

¡Pobre Vidart!²⁴ Era un buen viejo con candores de niño. Conmigo fue muy cumplido y obsequioso.

¿Qué es de don Víctor Balaguer? Se susurró que había fallecido; pero no he visto confirmado el rumor. Yo sentiría su desaparición, por que era un caballeresco amigo y un escritor laborioso, y bien intencionado²⁵.

A Doña Emilia la veo siempre empeñada en masculinizarse²⁶.

Déme noticias de nuestra coquetona Concha Gimeno²⁷.

/Con esto, y con que el año 98²⁸ sea para Usted de mucha ventura personal, le estrecha la mano

Su amigo y apreciador de su chispa andaluza

Ricardo Palma

-
22. Se conoce que Narciso Campillo, solterón empedernido, se casó casi en las últimas; pues según la posdata a su carta del 29 de octubre anterior, que figura en el *Epistolario*, ya tenía 64 años. Bien bromista andaba don Ricardo. Lo que no sabía entonces es que su amigo no había de sobrevivir más allá de un año al "gran salto", quizás demasiado arrojado. . .
 23. Valera fue, sin duda, uno de los escritores españoles que más impresionaron a Palma. Véase el *Esbozo: Los sábados de Don Juan Valera*, en *Recuerdos*. . . (pp. 1371-1375), y la correspondencia.
 24. Luis Vidart: Historiador y notable cervantista.
 25. Víctor Balaguer, político, historiador, poeta y autor dramático catalán, autor también de leyendas y tradiciones catalanes y provenzales. Véase *Recuerdos*. . . pp. 1365-1366.
 26. Emilia Pardo Bazán. Véase *Recuerdos*. . . *Los lunes de la Pardo Bazán* (pp. 1369-1371), en que lamenta las "aspiraciones varoniles de la escritora", y donde se puede notar, de paso, los límites "feministas" del tolerante don Ricardo: "Consérvese mi amiga doña Emilia siempre mujer, y no renuncie a las prerrogativas de su sexo, que la severidad autoritaria del académico cuadra mal en boca que habla de trajes y modistas. . .".
 27. Ya he señalado que Palma fue asiduo, en Madrid, de la tertulia que animaba Concha Gimeno y a la que acudía Campillo.
 28. Bien frívolas se nos hacen las cartas del buen don Ricardo al topar con esta fecha del 98, tan crucial para la historia de España. ¿Reflejo de las tertulias madrileñas, o voluntad deliberada de no meterte en camisa de once varas? Tampoco debemos dejar de considerar que el tono de las cartas siempre depende en algo del carácter del corresponsal.

¿Ha leído Ud. las atrevidísimas tesis de mi hijo Clemente? Aquí levantaron polvoreada en la Universidad y en la prensa. Le remito un ejemplar. Exprésame con franqueza su juicio sobre la doctoral titulada Filosofía y Arte, que ha sido la de combate²⁹.

Carta III

Contestada el 2 de noviembre

Lima, Septiembre 9/899

Señor D. Narciso Campillo
Madrid

Mi buen amigo: Correspondo a su muy afectuosa y entretenida carta del 17 de julio, anhelando que las saladas aguas del Cantábrico hayan sido para Ud. eficazísimo tónico. Yo he renunciado ya a bañarme en el mar, si bien mi familia durante la estación veraniega pasa tres meses en alguno de los pueblecitos balnearios vecinos a Lima, ciudad que está situada a dos leguas del mar. No necesitamos, como los madrileños, emprender largo viaje por ferrocarril para contemplar el Océano. Nos basta un cuarto de hora o media hora de tren.

Entre algunos informes regocijados e ingeniosos que me da Ud. sobre mis amigos literarios de la coronada villa, hay dos que me han entristecido: el de la ceguera de nuestro excelente Don Juan Valera y el de la inmovilidad de Campoamor³⁰ motivada por la gota, dolencia de ricos, y de la que yo también estoy libre.

Don Juan Valera es, como yo, de los artilleros que no abandonan la pieza. Yo emborronaré papel hasta que mi mano se paralice o mi cerebro estalle.

Recibí oportunamente Los cuentos vulgares, y reconocí en ellos la colaboración de Ud. Quedo esperando el libro nuevo que Burgos y Usted traen bajo los puntos de la pluma.

Yo tengo en prensa dos libros que, en noviembre, le remitiré. Uno es un volumen de 310 páginas en 4 (cuya impresión se ha concluido ya) en el que he reunido las tradiciones y artículos históricos

29. Esta posdata hace sospechar que, en aquella fecha, Palma no había recibido todavía la carta anterior de Campillo del 29 de octubre, en la que precisamente contesta éste a Palma sobre el asunto de las Tesis de Clemente (Véase nota 18).

30. Véase *Recuerdos*. . . (pp. 1360-1362), el esbozo de Campoamor.

que los editores barceloneses desdeñaron considerar en la selección que, en cuatro tomos, apareció en 1894³¹. El otro tomo se va de 260 a 280 páginas y contendrá artículos humorísticos, literarios y de crítica bibliográfica³².

También, por encargo del Gobierno, me estoy ocupando en la publicación de un manuscrito titulado *Flor de Academias*³³, (rec-to 2) libro para el cual he escrito un largo prólogo. De ese manuscrito han hablado, muy a la lijera (sic), el marqués de Valmar³⁴ y Don Marcelino³⁵. La impresión la tengo muy avanzada y creo terminarla en este mes. Recibirá Ud. ejemplar. Será un tomo, en folio menor, de 460 páginas. Por el prólogo, arreglo del manuscrito y corrección de pruebas me ha hecho el Ministerio un pequeño obsequio de dinero (mil soles) que yo estimo mezquino, pues durante más de seis meses he consagrado a la faena mis días festivos y las horas de reposo, que mis deberes oficiales, me dejaban libres.

Ya basta de hablar a Ud. de mi personita y de mi labor literaria. Sigamos charlando sobre mis relaciones madrileñas.

Siempre tuve por seguro que doña Emilia concluiría por mandar hostias³⁶. La supongo ya en vía de reconciliación con su marido.

Pienso que la Academia ha ganado con el fallecimiento de Tamayo que era el autócrata omnipotente en la Corporación³⁷. Solo Tamayo pudo hacer académico a Commelerán anteponiéndolo a Gal-dos (verso 2). Recuerdo que esa disparatada elección produjo verdadero escándalo en América y desprestigió muchísimo a la Academia.

31. *Tradiciones y Artículos Históricos*, Imprenta de Torres Aguirre, Lima, 1899.

32. *Cachivaches*, Imprenta de Torres Aguirre, Lima, 1900.

33. *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, Edición oficial, Oficina Tipográfica de *El Tiempo*, por A.J. Jiménez, Lima, 1899.

34. Don Leopoldo Augusto de Cucto, marqués de Valmar, académico. Véase *Recuerdos...*, pp. 1374-1375.

35. Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Véase *Recuerdos...*, pp. 1358-1360.

36. No cabe duda de que Campillo compartiría con Palma el anticlericalismo y rechazo de la gazmoñería; así lo prueba la saeta que le despacha aquí a doña Emilia Pardo Bazán, contestando seguramente a alguna pérfida murmuración de don Narciso acerca de la oportunista mogigatería de la novelista.

37. Manuel Tamayo y Baus, Secretario de la Real Academia Española. Desde veinte años atrás, Ricardo Palma cambiaba cartas con él; ya, en 1878, consideraba éste que a Tamayo le debía su diploma de socio correspondiente de la "ilustre corporación" (Véase *Epistolario* T. I, pp. 61 y sgs.). Pero a don Ricardo se le quedaron atragantadas las sesiones de la Academia, en las que hubo de vérselas con él sobre la famosa cuestión de los americanismos. En esta carta se siente la inquina que le tomó entonces. . . y el esfuerzo que le costaría el atenerse, en los *Recuerdos*. . ., a la anónima alusión citada más arriba.

El fondo de Tamayo era la intolerancia rayana con la grosería. En una de las juntas tuvo para conmigo una acción de vulgar malcriado, y desde entonces no volví a cambiar con él saludo. Se había impuesto a la Academia en la que nadie osaba contradecirle. Tamayo fue un fanático y un absolutista como hombre, y si no se declaró abiertamente carlista fue porque esas uvas nunca prometieron madurar, como prometen ahora.

Con la desaparición de Tamayo parece que la Academia entra en senda más democrática y fraternizadora con nosotros los americanos. Las intransigencias de Tamayo y los de su círculo, habían producido formal rompimiento entre la Academia de Madrid y tres de las correspondientes en América. Mi republicano amigo D. Eduardo Benot³⁸ trabaja empeñosamente por obtener (aquí termina la 4a página de la carta, faltando el final).

Estas son pues las tres cartas de Ricardo Palma, cuya vena festiva no desdice la fama del chunguero tradicionalista. De Campillo, además de la que figura en el *Epistolario*, sé que existen otras, inéditas, en la Biblioteca Nacional de Lima, que, a buen seguro, hacen juego con las de Palma. Lo bueno hubiera sido publicárlas unas con otras, tarea para la cual me falta tiempo y me sobra distancia.

Pero esto me lleva, una vez más³⁹, a hacer hincapié en la necesidad de una refundición del *Epistolario*, que incluyera así las cartas de Palma que se publicaron posteriormente a aquella edición de 1949 y las inéditas, que se pudieran descubrir o sacar a luz, como las de sus correspondientes, de las cuales muchas —a veces de gran interés— permanecen sin publicar en el fondo de la correspondencia palmista de la Biblioteca Nacional de Lima, de donde se entresacaron (¿acaso no tanto arbitrariamente?) las que forman el Tomo II del *Epistolario*. Esta refundición implicaría, por supuesto, una importante investigación previa, sistemáticamente organizada, así al nivel nacional peruano como al nivel internacional, especialmente, claro está, en países latinoamericanos y en España⁴⁰.

La obra de recolección de Angélica Palma para preparar el *Epistolario*, “obra que truncó la muerte”⁴¹, queda por completar y ordenar. No se puede negar la señalada contribución, en este sentido, de sus piadosas hermanas Augusta y

38. Eduardo Benot, académico español. Creo que existen, en la B.N. de Lima, entre la correspondencia dirigida a Palma, varias cartas de él, de las que se entresacó la que va publicada en el *Epistolario*. . . , T II, pp. 299-301. Estas cartas serían la prueba de que quizás existan, en alguna parte, las correspondientes cartas de Palma al mismo.

39. Véase mi artículo *Ricardo Palma au présent*, en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brazilien, Caravelle*, no. 39, 1982, pp. 27-47.

40. ¿Así, por ejemplo, en el Archivo de la Real Academia Española?

41. *Epistolario*. . . , T. I, Prólogo, p. IX.

Renée, aunque hay base para discutir sus criterios. Pues así apreciaba ya, en 1949, Raúl Porras Barrenechea, en el *Prólogo* al *Epistolario*, su “obra de rescatar del olvido nuevas epístolas (. . .), *escogiendo* entre ellas las más significativas”: “Es posible que la *selección* y la *ordenación* de las cartas *no satisfagan la estrictez de un criterio historicista o de una exigente crítica literaria*. Acaso haya algunas cartas cuya publicación no sea *aún* oportuna o que requieran escollos”. . . 42. En cuestiones de oportunidad, ya vencieron los plazos; en cambio, hoy día como nunca, siguen vigentes las exigencias de la historia y de la crítica literaria.

42. *Ibid.*; p. 10. Los subrayados son míos.